

ALGUNOS DATOS DE ESTUDIOS SOBRE EL CONSUMO DE PORNO**Agresiones**

Un análisis señala que el 88% de las escenas contiene **violencia física**, en un 87% contra mujeres

Irreal

El 95% de las respuestas de las agredidas en el porno son neutrales o **expresión de placer**

Imitación

Un informe sobre adolescentes suecos indica que el 70% de los que consumieron porno intentaron **probar** actos que vieron

Uso de fuerza

Un análisis de 22 estudios concluye que consumir pornografía se asocia a más **agresión verbal y física**



CHANNEL 4



THINKSTOCK / GETTY

Un tercio de los niños de 10 a 14 años visitan páginas porno con frecuencia

El acceso temprano al porno, a partir de los 11 años, fomenta las violaciones

El sexo como arma de humillación

CELESTE LÓPEZ
Madrid

No. A la mayoría de las mujeres no les gusta que les tiren del pelo, les peguen, o las traten peor que a un animal cuando tienen relaciones sexuales. Tampoco, la mayoría de los hombres entiende esa relación como un acto de poder, en el que el único sentimiento prioritario es disfrutar aunque para ello tenga que humillar a la compañera haciendo lo que le pase por la cabeza sin el beneplácito de la misma... Pero esto es lo que proyecta la industria del cine porno.

El gran problema, grandísimo en palabras de los expertos, es que los adolescentes descubren la sexualidad a través de estas películas porque tienen acceso a ellas de manera libre y a

La frecuencia de acceso a páginas con contenido pornográfico sube en los últimos años, y también la adicción

golpe de clic. Se están educando a través de ellas, interiorizando que esa violencia que emana es la realidad. Porque a edades tempranas, en las que apenas se ha empezado a descubrir la sexualidad, ver ese tipo de películas en soledad o con amigos sin tener una formación previa, desvirtúa no sólo el sexo, sino los roles de género y, encima, genera adicción. Todo en uno.

Según la plataforma **Dale una vuelta**, creada hace tres años por un grupo de profesionales para abordar el problema de la adicción al porno, los niños visionan su primera película entorno a los 11. ¿Esta cifra le sorprende?

Pues estas: uno de cada 10 accede al porno con 10 años. Un tercio de los menores de entre 10 y 14 años visita estas páginas con alguna frecuencia. El 81% de los menores de entre 13 y 18 años afirma haber observado pornografía como conducta normal. El 96% de los hombres dicen haber sido expuestos o haber consumido pornografía durante la adolescencia. El 63% de las mujeres asegura haber sido expuestas o haber consumido pornografía durante la adolescencia, informa esta plataforma, que reconoce recibir "miles" de consultas sobre la adicción al porno. La diferencia ahora con respecto a hace unos años es que en este momento acceden más temprano y más asiduamente (un solo movimiento del dedo...y ahí está). Precisamente por ello se ha incrementado el número de adictos.

Según María Contreras, psicóloga y sexóloga experta en adicción a la pornografía y una de las fundadoras de **Dale una vuelta**, la visualización de estas imágenes libera en el cerebro la famosa dopamina, que activa entre otros el deseo y la motivación. Cuanto más veces se acceda al porno, más se acostumbra el cerebro a tener grandes cantidades de dopamina, indica Contreras. Esto explicaría la adicción.

Entre las consecuencias del consumo temprano de porno, "es causa y consecuencia de la creencia de que la mujer es un objeto sexual (...), distorsiona la realidad de lo que es el sexo y, en varones con tendencia a la agresividad sexual, esta se ve multiplicada por cuatro", señala el estudio *El impacto de la pornografía en internet en los adolescentes*, realizado por las universidades de California, de Duquesne y West Chester (Estados Unidos).

Susana Quadrado



La primera vez

La paradoja es la siguiente: te tiraste varios años diciéndole que tenía que madurar, que a ver si crecía. Y ahora que ha crecido, que cada noche echa el cerrojo a su habitación, añoras a aquella niña que no va a volver. Entonces un día, como quien no quiere la cosa, ella se lanza a por todas, a por ti, y te pregunta sobre tus primeras veces.

Tu primer beso, tu primer viaje sin tus padres, tu primer polvo...

No te atreves a preguntarle por qué saca ahora este asunto. Intuyes que ella ya ha vivido una primera de sus primeras veces. Sin duda tiene más curiosidad por saber que por contar. Se entiende. Casi mejor, tú prefieres no conocer los detalles. Ante este tipo de situaciones, actúas como los antiguos ptolemaicos, que se negaban a asomarse al telescopio por miedo a darse cuenta de que, en efecto, era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, y no al revés. Así que respondes sin reflexionar demasiado, regate corto y envías el balón a córner. Que hablemos de sexo con nuestros hijos, nos piden, jajaja, como si eso fuera tan fácil.

-Cariño, las primeras veces están sobrevaloradas.

Se equivocan todos, escritores, poetas y cursis. A esa adolescente tratas de hacerle entender que no siempre se oyen los violines de fondo ni hay fuegos artificiales. De hecho, de tu primer beso apenas te acuerdas. Su recuerdo resulta borroso. Sí fue dulce, ¿tierno? Pues no podrías asegurarlo. Esa lengua hasta la garganta... Tu primer polvo -sin comentarios- llegó cuando todas tus amigas ya estaban de ida y vuelta, y

Están sobrevaloradas, las primeras veces: por ejemplo, el mejor beso es el último que has dado porque es la suma de todos los anteriores

eran auténticas expertas en cuadrar su agenda de novios con la de sus padres para que no las pillaran en el sofá del salón de casa en plena faena. No te arrepientes. Ahora, piensas, las primeras veces llegan demasiado pronto.

Lo que está claro es que, en la mayoría de ocasiones, la primera vez no ves nada, y no sólo por el hecho de que cerramos los ojos en un gesto puramente instintivo ante algo desconocido. El primer beso, por ejemplo, nunca es mejor que el segundo, ni tampoco mejor que los que vendrán luego. Ocurre algo parecido cuando subes por primera vez a una montaña rusa. Cuando tienes el primer hijo. Cuando te asomas a un precipicio. Cuando pisas la nieve. Cuando te das un baño en el mar, frío, en abril. Cuando ves atardecer en Menorca. A propósito de las segundas veces y la experiencia, recuperen el libro *Y llovieron pájaros*, de Jocelyne Saucier (Minúscula, 2018).

Hay quien sostiene que la primera vez casi nunca es realmente la primera porque ya nos la habíamos imaginado miles de veces antes. Es posible. La única certeza que manejas es que no quieres dar ningún beso como si fuese el primero: la suma de todos los que has dado después de ese hace que el último sea la bomba.

Por todo eso, eres partidaria de las segundas y terceras y cuartas veces y las que hagan falta. No deberíamos vivir nada como si fuera la primera vez sino como si fuese la última.